

su regreso, cuando ya hacían alto por frente del curato, bien mirados por los ojos de aquellos infelices. [1] Nicolás: *mañana á las* [1] En el acto se le mandó engruiar, y como á mueble inútil le señalaron por capilla el asqueroso rincón de un viejo templo. En aquel lugar por la doble jornada del día, sobre el duro empedrado, la incomodidad de los grillos y las inclemencias de la noche, fué donde Fr. Nicolás pasó cerca de once horas sin poder conciliar el sueño. Muy cerca de la aurora fué apoderándose gradualmente de su cuerpo una fiebre, y se quedó dormido. [2] Serían las siete de la mañana cuando fué despertado con un puntapié inferido por un soldado que barría, é incorporado se convenció pronto que había pasado la hora de la ejecución; y como se sintiese mal de la cabeza, á consecuencia de tanto contratiempo, se ciñó un pañuelo en el acto mismo que era llamado por el general. Este, que se disponía á tomar el desayuno, le señaló un asiento á su lado, interrogándole en estilo de broma qué era lo que tenía; y al contestarle Fr. Nicolás que se sentía un poco malo, repuso aquel: *querrá decir que enfermo, porque malo siempre lo ha sido.* Desde ahí quedaron ligados con los estrechos vínculos de la amistad.

(Continuará.)

[1] Era su expresión favorita.

[2] Con mucha gracia refería el mismo estategia.

A CLEMENTINA.

I

Oyeme meditar, cantando á solas
Para cumplir con mi deber de atleta,
El canto hermoso de David-Profeta
En son de lucha y agitar de olas.

¡Tú bien lo sabes! Cuando el pecho late
Con las estrofas de un laúd de gloria,
Es que yo escribo con amor la historia
De Venus y Minerva en el combate.

Y hemos de amar luchando. Yo he nacido
Como en la guerra el gladiador romano;
Pondré mi imperio sobre el océano,
Y tú fabrica el trono sobre un nido.

Oye cantar al trovador guerrero,
Ofrece espada y formidable escudo;
Y cuando escuches su postrer saludo,
Tendrás presente su tribar primero.

II

Pensaba á solas en la fé que muero,
Dejando escombros en la humana ciencia,
Cuando batió sus alas la conciencia
En cielo puro que la luz no hiere.

Triste, como el filósofo que evoca,
E inclina el rostro y con la frente baja
¡Pobres recuerdos! El amor trabaja
Cuando la mente al corazón no toca.

Bajo mis plantas destrozado el yugo
Yacía, como símbolo tirano;
Notas de libertad el oceano
Cantó, escupiendo el rostro del verdugo.

¡Soñaba acaso en mi febril empeño,
Oyendo el son de bárbaras orquestas?
Giran danzando coronadas testas,
Y turban siempre mi tranquilo sueño.

Pero el atleta, con resuelto empuje,
Deja en la lucha victoriosos rastros;
Mi historia escriben cintilantes astros,
Con fuego y lava del volcán que cruje.

¡Yo! Pensativo, si los hombres gimen,
Y alegre veo el huracán que estalla,
Tengo descanso dentro la batalla,
Cuando se arruine el pedestal del crimen.

III

Ondas azules yo me encuentro al paso
En los cristales que el amor esfuma;
Y alzo la frente y blanquecina espuma
Rizada se dibuja en el ocaso.

¿Será mi faro, ó bien la luz que quiero,
Envuelta en gasa de cendal flotante?
Yo soy de fuego tu sentido amante,
Que pide el ritmo de David y Homero.

Conmigo trina el ruiseñor de amores,
El río canta en sus arpegios de oro;
Y entre rumor de fuentes YO TE ADORO
Con notas de ave y esplendor de flores.

León, Septiembre 1.º de 1899.

J. P. DIDAPP.

Cuestiones históricas.

Puebla, Octubre 2 de 1899.--Sr. Lic. D. Victoriano Agüeros.--Méjico.

Muy estimado y fino amigo:

No hace mucho tiempo que el Sr. Canónico Andrade hizo pública promesa de no volver á entablar discusiones con mi humilde persona, á lo cual yo contesté en sentido netamente recíproco, declarando que es imposible discutir con quien invoca á favor suyo, como el *non plus ultra* de las razones, el principio del libre pensamiento, que ha dado margen á tantos absurdos en la teoría y á tan incalificables abusos en la práctica.

Pues bien, faltando á su palabra el Sr. Andrade, en sus dos cartas últimas y entre frases irónicas é inesperadas, viene otra vez desenvainando contra mí el alfanje de la polémica, pretendiendo que torne yo á la lid, en lo cual siento no darle gusto, pues, si Su Señoría violó, públicamente, lo que del mismo modo prometió no ha mucho, yo estoy pronto á cumplir mi ofrecimiento.

Sin embargo, para que nunca me tache de descortés Su Señoría, paso á contestar algunas ligeras preguntillas que me lanzó, referentes á las biografías de los Ilmos. Sres. D. Alonso de la Mota y Escobar y D. Gutierre Bernardo de Quiroz.

Confiesa el Anotador de mi Galeria que no sabe en dónde me inspiré yo para decir que Gregorio López fué santo, y que ignoraba que el Ilmo. Sr. De la Mota hubiese sido electo Obispo de Guatemala, preguntándome por el autor anónimo que me sirvió de fundamento, y, es preciso advertir que, en el mismo párrafo cita, como autor muy conocido por él, á Gil González Dávila, quien escribió el "Teatro Eclesiástico de las Indias."

Pues, ¡pásmense mis lectores! del referido autor tomé yo tales datos, y ese nada tiene de anónimo, puesto que el Sr. Andrade cita su nombre.

Efectivamente, en la pág. 93, refiriéndose al Ilmo. Sr. De la Mota, dice el "Teatro Eclesiástico": "No le acredita poco el haber sido íntimo amigo del "Santo" Gregorio López."

En la biografía del Señor Arzobispo de Méjico, D. Juan de la Serna, pág. 55 de la misma obra, leese lo siguiente: "Celebró la misa de difuntos D. Alonso de la Mota y Escobar, Deán de la Santa Iglesia de Méjico, electo obispo de Guatemala."

Dadas estas explicaciones me asiste el más perfecto derecho para dejar asentado este dilema: ó el Señor Canónico Andrade cita autores que no ha leído, ó, procediendo de mala fe, finje desconocerlos.

Como no pongo en duda la honradez de Su Señoría como escritor, opto yo por asegurar lo primero.

En cuanto á la carta que publicó ayer Su Señoría, con profunda extrañeza leí que le repugnó un párrafo de la biografía del Ilmo. Sr. Quiroz, en el que hago alusión muy oportuna contra el positivismo, la impiedad y los enemigos de la Patria y de la Religión, du-

dando que hayan salido de mi pluma, "tan decente y caballerosa" esas palabras.

No sé á qué se refiere á este respecto el Sr. Anotador, pero á que alude no es apócrifo, sino, igual á los demás, producción de mi humilde pluma, y, lejos de retractarme de lo dicho, lo reproduzco ahora, pues acostumbro yo siempre que escribo meditar mis palabras, guiándome por la luz de la razón y la decencia, transcribiendo lo que me dicta el corazón, sin preocuparme nunca porque haya alguno que reciba con desagrado mis artículos.

Si el Anotador de mi "Galería" se constituye en defensor de los ayancados, de los positivistas y los impios, únicos que pudieran respirar por la herida, comprendo su repugnancia, muy á pesar mío y con honda tristeza.

Me pregunta después Su Señoría, en un tono sarcástico, al parecer, y con intención que me resisto á calificar en esta carta, dado el caracter sacerdotal que le distingue, si las aguas de San Miguel del Milagro continúan haciendo prodigios como en las épocas remotas.

Ni quiero responder á tal pregunta ni soy yo quien debe contestarla. Existiendo la más perfecta igualdad entre las milagrosas apariciones de la Virgen Santísima de Guadalupe, amorosa Madre y Reina de los mejicanos, y la de San Miguel Arcángel, así como en los portentos tan conocidos que han obrado las aguas del Tepeyac y las del pueblo de Nativitas, contéstese á sí mismo el Sr. Andrade, que tiene la dicha de vivir tan cerca del prodigio Guadalupano, de adorar continuamente á nuestra dulce Madre y Patrona en su milagrosa pintura, de tener asiento en el Cabildo de la insigne y Nacional Colegiata de Guadalupe, debiendo, en fin, la alta posición de que goza, al singular milagro con que se dignó enriquecer el cielo á la patria de Cuauhtemoc, y que forma el más glorioso timbre de nuestra amada Méjico.

Queda servido el respetable Anotador de mi "Galería de Obispos Angelopolitanos," á quien me atrevo á suplicar se digne sujetarse, en sus Notas, á los hechos históricos referentes á nuestros Biografiados, sin deslizarse por terrenos que nada tienen que ver con el asunto, extraños absolutamente á su caracter y á mis propósitos.

Réstame solo, Señor Licenciado, dar públicamente las gracias á EL IMPARCIAL, por haber reproducido de este periódico literario mi artículo sobre la Fundación de Puebla, y al erudito Sr. Coronel D. Antonio Carrión, autor de la Historia de Puebla más completa que he conocido, por los inmerecidos elogios que, con igual motivo, se dignó prodigarme.

Soy de vd., como siempre, afmo. amigo y s. s.

ENRIQUE GOMEZ HARO.

Gobernadores de los Estados.

(CONTINUA.)

CHIHUAHUA.

Erigido en 1825.

1828	José Antonio Ruiz de Bustamante.
1830	José Antonio Arce.
1832	Antonio Madero.
1835	Joaquín Calvo. José M. Echeverría, vice.
1837	Simón Elías.
1839	José M. Irigoyen † 24 Mayo 1840.
1842	General Francisco García Conde.
„	Die. 8, Mariano Monterde.
1845	Angel Trias.
1852	José M. Cordero.
1855	Trias. (bis.)